

Presentación de *Línea Dura* (1957-1958)

Por Julia Rosemberg

Línea dura fue un periódico publicado en el contexto del gobierno dictatorial de la autodenominada Revolución Libertadora, entre el 4 de noviembre de 1957 y el 11 de noviembre de 1958, con un total de 46 números. La dirección estuvo a cargo de María Granata. ¿Quién fue esta escritora?

Nacida el 3 de septiembre de 1920, Granata fue una poeta muy tempranamente reconocida. Con solo 20 años, en 1942, publicó su primer libro de poesía, *Umbral de tierra*, mientras daba clases de literatura en una escuela nocturna, el Nacional de Avellaneda. La edición de ese primer libro fue auspiciada por la [revista *Conducta*](#), una publicación relacionada con la difusión de las obras del Teatro del Pueblo, fundado en 1930 por Leónidas Barletta. Publicó en esta revista sus primeros poemas y recibió también en ella sus primeras críticas. Por su primer libro obtuvo algunos premios, como el de la Municipalidad de su ciudad y el Martín Fierro, que la colocaron en el centro de la escena literaria de la década del 40 ya que el segundo premio lo otorgaba nada menos que la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). En 1946 publicó su segundo libro, *Muerte de adolescente*, mientras que el tercero apareció recién en 1952, en otro contexto, cuando Granata ya manifestaba una activa participación dentro del grupo de intelectuales que apoyaban al gobierno peronista.

No se sabe con certeza en qué momento comenzó a identificarse con el gobierno de Perón. Por lo pronto, se sabe que no había tenido inscripción política previa. Y se puede suponer que su adscripción no fue inmediata ya que hacia 1946 participaba de publicaciones más bien críticas del peronismo. Según el historiador Darío Pulfer, por ese entonces su núcleo de relaciones se encontraba en el ámbito del “antiperonismo intelectual”. Pero, con el correr de los años, eso fue cambiando.

Cuando finalmente se incorporó al grupo de intelectuales peronistas, su participación fue contundente. Uno de los primeros hechos que permite ubicarla en este sendero fue que a partir de septiembre de 1950 y por un lapso de cuatro meses, fue de las pocas mujeres, junto a Julia Prilutzky Farny, que formaron parte de las Peñas Eva Perón.

Si bien Granata nunca se afilió al Partido, con el correr de los años su involucramiento con el peronismo fue creciendo. Además de las participaciones en diversos medios de prensa identificados con el gobierno, trabajó en la Subsecretaría de Informaciones de Presidencia de la Nación a cargo de Raúl Apold, como autora de textos políticos de divulgación que incluso llevaban su firma. El hecho de que fuera una mujer la autora de textos portadores de la voz estatal no debería ser pasado por alto: se trataría de un hecho muy disruptivo para ese entonces.

A fines de 1955, cuando se instauró la dictadura, Granata y el grupo de intelectuales que habían formado parte del gobierno peronista fueron perseguidos; en su caso, fue incluida en la publicación de las Comisiones Investigadoras. Además, Granata aparece en los Pax, un folleto anónimo elaborado en los últimos meses del 55 por la SADE que buscaba humillar a aquellos que habían formado parte de la experiencia política del peronismo. Granata y su labor pasaron así a la clandestinidad.

Con el peronismo proscripto, perseguido y su conducción en el exilio, comenzó lentamente el proceso de la resistencia, que se encarnó en múltiples acciones llevadas a cabo de manera capilar, al principio sin encuadramiento orgánico, a la par de las acciones que poco a poco pudo ir realizando el movimiento obrero sindicalizado. Una de las estrategias de resistencia fue la creación de numerosas publicaciones clandestinas, entre las cuales estuvo *Línea dura*. Durante sus primeros diez números, Granata decidió utilizar el pseudónimo “Nélida Valdez” por la fuerte persecución que se estaba ejerciendo sobre el peronismo. Según algunas versiones, habría sido José María Castiñeira

de Dios el que le propuso la dirección del periódico. Así lo contaba Granata años después: “Un día vino a mi casa en San Vicente, Castiñeira de Dios. Yo era su amiga desde muchos años por razones literarias y políticas. Me propuso escribir un periódico y llamarlo “La Señora”. A Malena¹ y a mí, con ese nombre, nos pareció destinado a la mujer. El término tenía algo de aburguesado. Malena dijo: “Línea Dura” y a mí me gustó de entrada, me pareció más abarcante y más combativo. “Línea Dura” por ortodoxa, por no alineada a ningún grupo político”². Es decir, desde el mismo nombre del periódico había un posicionamiento político respecto de las múltiples disputas que atravesaba el peronismo de ese entonces. Así, se proponía como aquel que enunciaba la voz más leal a la conducción, ya que el diario estaba ligado a John William Cooke, el primer delegado de Perón desde su exilio.

Unos meses después del primer número, para marzo de 1958, se presentó como “Órgano del Movimiento Peronista”, lo que significaba que este periódico representaba la voz de la conducción. Así, sus redactores se asumían como los más leales a Perón, en discusión con el neoperonismo, el que buscaba un peronismo sin Perón. El hecho de elegir a un medio como transmisor de la voz de la conducción formaba parte de los diversos intentos que hizo el peronismo en la resistencia para organizarse. Como señales de que *Línea Dura* era uno de los medios elegidos, en el número 35, del 21 de agosto del 58, Granata aparece fotografiada en la tapa junto a Perón en su exilio de Trujillo. La autora había viajado junto a su esposo, Ramón Prieto, y otros dirigentes como los sindicalistas Augusto Timoteo Vandor y Andrés Framini, a reunirse y también a entrevistarlo. Además, *Línea Dura* tuvo la exclusiva de publicar fragmentos del libro de Perón titulado *Los Vendepatria*. En este sentido, la publicación trataba temas de coyuntura, como las huelgas que diferentes sectores realizaban frente a las

¹ Refiere a Malena Legrand, quien habría sido la administradora del diario.

² Cichero, M. (1992) *Cartas peligrosas. La apasionada discusión entre Juan Domingo Perón y el padre Hernán Benítez sobre la violencia política*, Planeta, Bs As.

políticas del gobierno, el reclamo por el cuerpo de Eva, pero también “hacíamos rememoración histórica, había que mantener vivo el recuerdo”³ en un momento en que la identidad peronista estaba prohibida, y por eso dedicaban notas, por ejemplo, a los planes quinquenales.

Cuando en el número 11, del 10 de marzo del 58, el periódico pasó a ser el órgano oficial del movimiento, María Granata abandonó el pseudónimo y comenzó a firmar con su nombre. Esto estuvo ligado a la coyuntura de las elecciones presidenciales de febrero, que habían significado cierta apertura política. El hecho de que una mujer dirigiera un periódico, cuyos temas eran además enteramente políticos, significaba toda una novedad; más allá de que no fue la única (Nora Lagos, por ejemplo, dirigió *La Argentina* y *Soberanía*), no era algo usual para la época. Si bien los artículos no estaban firmados, tiempo después la autora dijo que “escribía el 70%, y el resto eran notas o comunicados de los dirigentes gremiales. Porque *Línea Dura* éramos la administradora Malena Legrand (que había sido muy amiga de Evita) y yo”⁴. La clandestinidad le imprimió a esta escritura un tono de urgencia, de peligro. Contó tiempo después Granata: “Estuve a punto de caer presa por *Línea Dura* y en la imprenta me propusieron que se armara de noche”. El diario era sostenido por recursos de los gremios, que compraban todos los números y luego los distribuían.

Después del distanciamiento de Perón con Cooke, *Línea Dura* fue reemplazada como voz oficial por el periódico *Norte* que dirigía Alberto Campos. Así, llegó el cierre del diario.

³ Ibídem

⁴ Ibídem

Revista *Línea Dura*

Directora: María Granata

Fechas de publicación: 4 de noviembre de 1957 - 11 de noviembre de 1958

Cantidad de números: 46

Cantidad de páginas: 4 a 8 págs.

Lugar de edición: Ciudad de Buenos Aires

Dimensiones: --